

desde el movimiento

Declaración política*

Articulación Latinoamericana y de El Caribe de las mujeres de organizaciones no gubernamentales-Beijing+5

Señora presidenta:

No sé si decir "buenas tardes" Señora presidenta. No sé si decir buenas tardes señores y señoras delegadas.

¿Se puede decir "buenas tardes" a tardes como ésta?

¿Son buenos los días en que una sola palabra puede hacernos perder de vista que tras ella está la vida de millones de mujeres?

¿Qué palabra puede valer más que los propios conceptos que representa? ¿Cuál vale más que las mujeres traficadas?, ¿que el valor que en este mismo instante están produciendo las horas del trabajo infantil? ¿Qué palabra vale más que el miedo de las mujeres que viven en las zonas de conflictos? ¿Y mucho más cuando ese territorio de conflicto es el propio cuerpo de esas mismas mujeres? ¿Es que hay una sola palabra que valga más que las mujeres migrantes trabajando sin derechos y sin horarios?

¿Con una sola palabra se puede ocultar la discriminación y la exclusión? ¿Qué colores tienen las palabras? ¿En qué lengua, en qué cultura, se originaron las mejores y las peores palabras? Con qué lengua o con qué cultura se pretende devaluar la diversidad de rostros, razas, etnias, historias y luchas de nuestras mujeres?

¿Se puede llamar buenas a las tardes, a los días, en que los gobiernos se hacen sordos a los compromisos que nosotras asumimos y ustedes no respetaron?

Señora presidenta, se nos dijo que tenemos cuatro minutos para dirigirnos a la Asamblea General.

* Leída por Gina Vargas en la sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas "Mujeres 2000: equidad de género, desarrollo y paz para el siglo XXI", Nueva York, 5-9 de junio de 2000.

¿Cómo expresar en cuatro minutos la confianza con que fuimos a Beijing? ¿Cómo contarles en cuatro minutos todo lo que hicimos en estos cinco años para cumplir nuestra parte en la Plataforma de Acción? ¿Cómo expresarles que a nuestra esperanza ustedes la encorchetaron por un problema de lenguaje?

¿Cómo, después de esta patética inoperancia, volver a creer en aquellos gobiernos cuyas élites políticas dirigentes responden a sus intereses religiosos, políticos y económicos, particulares, pequeños y mezquinos? ¿Cómo volver a nuestros países y contarles a nuestros pueblos que diez es más que 187?

¿En estos cuatro minutos tenemos que volver a convencerlos de que nuestra lucha es justa?

¿Cuántas palabras más son necesarias para que ser joven no sea un estigma? ¿Cuántas se necesita aprender para que una mujer astronauta no asombre a nadie? ¿Cuánta ciudadanía, cuánta democracia se necesita aprender para que la discriminación positiva y los mecanismos institucionales que reclamamos sean cosa del "siglo pasado"? ¿Cuántas palabras más son necesarias para que la maternidad no sea un riesgo de muerte? ¿Para que el amor no sea condenado cuando no se ajusta a las palabras con las que algunos de ustedes quieren definirlo? ¿Qué lógica es aquella que acepta el odio consensuado y la guerra entre y dentro de nuestros países y quiere hacer la guerra al amor que no se ajusta a sus definiciones?

¿Qué religión tienen las palabras? ¿Qué palabras definen a ese dios con el que se quiere legitimar el desprecio, la violencia, la injusticia contra las mujeres? ¿Con qué palabras creen que podrán amordazar la creatividad, las ideas, los sueños de millones de mujeres?

¿Se puede pretender cambiar la historia en este nuevo milenio?

Señores y señoras delegadas. El cronómetro que marca nuestros cuatro minutos es suyo.

Pero el tiempo, a pesar de algunos de ustedes, es nuestro: tienen la oportunidad de avanzar con él.

¿Cuáles son las palabras que ustedes harán valer más en esta conferencia?

Hace cinco años, en esta misma Asamblea General todo, todo, parecía estar dicho. Ahora, las palabras no entienden lo que pasa.

Las de las mujeres de América Latina y El Caribe son: derechos, justicia, democracia.

Que las suyas no retrocedan la historia.